

Sobre los Petroglifos en la Vereda El Tigre: Un Análisis Multidimensional a Través del enfoque metodológico PIES



Introducción

La investigación arqueológica ha sido, desde sus inicios, una herramienta fundamental para desvelar los misterios de las civilizaciones antiguas. Los petroglifos, grabados rupestres que datan de tiempos inmemoriales, representan una fuente invaluable de información sobre las culturas prehistóricas. No obstante, su interpretación ha estado sujeta a múltiples enfoques que, a menudo, se limitan a una perspectiva unidireccional y/o determinista. Sin embargo, para el caso de los petroglifos de la vereda EL Tigre del municipio de Pitalito se desarrolló un nuevo enfoque con el fin de integrar una aproximación más objetiva, que recoja e integre las diferentes perspectivas que se realizaron sobre los objetos de estudio, esto surge a través de la metodología denominada PIES (Pedagogía para la Investigación y el Empoderamiento Social), a través de la cual se integraron diversas visiones y sentires que -para este caso- realizó la comunidad local, los estudiantes y representantes indígenas de algunos pueblos (Misak, Uitoto y Yanakuna) para ofrecer un acercamiento más completo sobre su significado.

Cabe destacar que, en la interpretación de los petroglifos, un enfoque invasivo podría involucrar la imposición de categorías externas o ajenas a las formas originales, lo que resultaría en una distorsión del significado legítimo que estos grabados tenían para los pueblos

que los crearon. Desde la perspectiva semiótica, esto implicaría una manipulación indebida del significante, es decir, la forma física de los petroglifos que se percibe visualmente, concepto que abordaremos a detalle más adelante.

Por consiguiente, el enfoque que se propone para abordar una interpretación “descontaminada”, respetuosa y más cercana a la objetividad, se centra -inicialmente- en tres (3) dimensiones: figurativa, simbólica y espiritual o mito-poética, ahora bien, para tener una idea, en la primera dimensión; la figurativa, se refiere esencialmente a una perspectiva no intrusiva, ya que su objetivo es describir con precisión -las formas- sin imponer interpretaciones apresuradas. Al limitarse a lo que está presente a nivel visual, este método respeta la integridad del objeto de estudio y establece una base sólida sobre la cual se pueden construir interpretaciones más profundas. Este análisis formal de los significantes permite que las interpretaciones posteriores se realicen en un marco de respeto sin afectar las visiones sobre los símbolos realizadas por la cultura originaria.

Por otra parte, el método tridimensional propuesto también es multidireccional, en el sentido de que no se basa en una única visión o interpretación, sino que permite la convergencia de diversas miradas que, -para este caso específico- integra las de la comunidad local, la de los estudiantes y la de los representantes indígenas, posibilitando que cada dimensión interpretativa sea abordada desde diferentes ángulos, respetando las distintas formas de conocimiento y experiencia que cada grupo aporta.

Ahora bien, desde la semiótica, esto puede entenderse como una integración dinámica del significado en diferentes niveles de interpretación, puesto que cada grupo aporta su propia visión del símbolo, lo que enriquece la comprensión global. De esta manera, el enfoque multidireccional asegura que el significado de los petroglifos no se reduzca a una única perspectiva, sino que se enriquezca con cada una de las interpretaciones, tanto las locales, populares, ancestrales, académicas etc. Esto responde a la necesidad de una hermenéutica inclusiva que respete la pluralidad de interpretaciones y evite el reduccionismo.

La integración de las tres dimensiones—figurativa, simbólica y espiritual o mito-poética—se realiza de manera respetuosa, en el sentido de que no jerarquiza una interpretación sobre otra, sino que las aborda en su justa medida. En el plano figurativo, se analiza el signo desde su estructura visual; en el plano simbólico, se explora su relación con los significados culturales

y, finalmente, en el plano espiritual o mito-poético, se profundiza en las cosmovisiones y cosmogonías ancestrales que dieron origen a estos símbolos.

Así las cosas, a través de un análisis exhaustivo de las percepciones obtenidas, se ha definido una propuesta teórica en torno a tres dimensiones interpretativas de los petroglifos (figurativa, simbólica y espiritual o mito-poética), estas dimensiones permiten descomponer la complejidad de los grabados en niveles que se complementan mutuamente, ofreciendo un marco más coherente y multidisciplinar para su interpretación. A continuación, se desarrolla un concepto teórico que articula estas tres dimensiones para conformar un método interpretativo más objetivo, y representativo **-que se acerque-** más al significado original y/o legítimo de los petroglifos.

Dimensión Figurativa

La primera dimensión es la figurativa, se refiere a la interpretación estrictamente formal o visual de los grabados. En términos semióticos, este nivel se asocia con el significante; es decir, las formas, figuras y trazos visibles en las piedras. Este enfoque se centra en la identificación de patrones geométricos (círculos, líneas, óvalos) y representaciones antropomorfas, zoomorfas y astronómicas (figuras humanas, animales, soles, lunas, etc.). -Es importante señalar- que esta interpretación **no busca dotar de significado a las formas**, sino describirlas y clasificarlas según sus características objetivas.

Este enfoque figurativo se alinea con el análisis icónico en semiótica, donde las formas mantienen una relación directa y perceptible con su representación visual. Dicho análisis se centra en la identificación de las características objetivas del signo, sin aventurarse en interpretaciones subjetivas o culturales en esta primera instancia. La precisión en este nivel es clave, ya que el registro exacto de las formas servirá de base para los análisis interpretativos posteriores.

Así mismo, esta dimensión investigativa favorece la objetividad en el estudio de los petroglifos, ya que limita el análisis a lo que es verificable a nivel visual. No se realizan inferencias sobre el significado de las formas en esta etapa, sino que se documentan de manera sistemática. Este paso inicial crea una base sólida que facilita las siguientes fases del proceso interpretativo, que

involucran la carga simbólica y espiritual de los signos, pero partiendo de una base empírica que asegura la rigurosidad del análisis.

Dimensión Simbólica

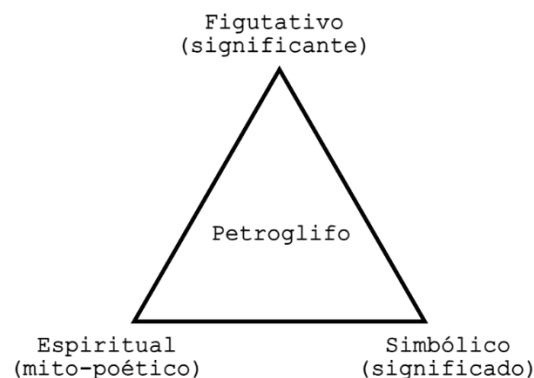
La segunda dimensión es la simbólica, que se refiere a la carga de significado que las formas tenían para los grupos que tallaron los petroglifos. Aquí, el foco se traslada del significante al significado o el contenido cultural que estos grabados transmiten. En este nivel, los símbolos no son meras formas, sino representaciones codificadas de aspectos fundamentales de la vida de estas comunidades: sus prácticas cotidianas, su entorno natural, sus rituales sociales y religiosos etc.

La semiótica aplicada a esta dimensión considera que los símbolos funcionan como índices o emblemas que refieren a conceptos abstractos. Un espiral -por ejemplo-, puede simbolizar la eternidad o el ciclo de la vida, mientras que las figuras animales podrían representar tótems, divinidades o fuerzas de la naturaleza, en otras palabras, la interpretación simbólica requiere un conocimiento profundo del contexto sociocultural en el que estos petroglifos fueron producidos, incluyendo los mitos, leyendas, prácticas y rituales de los pueblos indígenas que los tallaron. El análisis aquí no se limita a lo que las formas representan visualmente, sino a lo que esas representaciones comunican en un contexto cultural específico. En esta dimensión se reconoce que los símbolos operan como **vehículos de identidad y de transmisión de conocimiento ancestral**. Los petroglifos, entonces -para esta dimensión- no solo reflejan un arte rupestre, sino un sistema de comunicación encriptado en el que las formas talladas sirven para transmitir significados profundos sobre la vida, la muerte, la naturaleza, el universo etc.

Dimensión Espiritual o Mito-poética

La tercera dimensión, denominada espiritual o mito-poética, abarca la cosmovisión y la cosmogonía de los pueblos antiguos, en este nivel implica la interpretación de los petroglifos como expresiones del universo místico y trascendental de las culturas que los produjeron. La mito-poética se refiere a la creación de mitos y narrativas que explican el origen del cosmos, las divinidades y el lugar del ser humano en el mundo, los petroglifos, en este sentido, no son simplemente artefactos culturales, sino representaciones tangibles de realidades espirituales y metafísicas.

En otras palabras, la interpretación mito-poética encuentra paralelismos en la semiología cuando se analiza **el signo como una entidad** que no solo comunica ideas, sino que también representa universos enteros de significado espiritual. Estas expresiones gráficas son interpretadas no solo como códigos de comunicación, sino como puentes hacia una comprensión más profunda de la existencia, tal como lo experimentaban los pueblos ancestrales. Aquí es crucial integrar la visión de los representantes indígenas contemporáneos, quienes, a través de su conexión ancestral, aportan una comprensión más cercana al pensamiento espiritual que originó estos grabados.

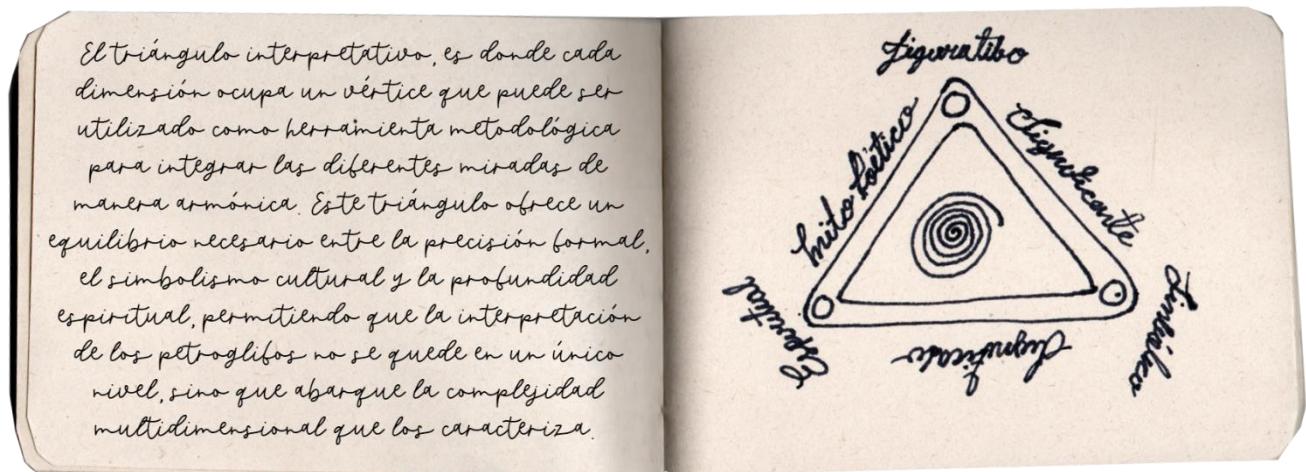


Así mismo, este nivel interpretativo se fundamenta en la comprensión de las mitologías y las narrativas espirituales que estructuran el pensamiento y la vida de los grupos que tallaron las piedras, puesto que, -bajo esta perspectiva-, los petroglifos no solo son interpretaciones de la realidad física, sino representaciones vivas de un mundo sobrenatural complejo, donde habitan fuerzas primordiales, guías, seres etc. que, para estos pueblos, moldean el mundo y sus realidades, de tal manera que la dimensión espiritual, entonces, profundiza en la mito-poesía inscrita en los petroglifos, revelando la interconexión entre lo material y lo inmaterial, lo humano y lo divino, configurando un sistema de significados sagrados que orientaban la vida cotidiana, los ritos y ceremonias de estos grupos humanos.

La suma de las partes conforma el todo

El análisis de los petroglifos de la vereda El Tigre, utilizando la metodología PIES, ha revelado -a través de la investigación en el campo de estudio- que cualquier intento de interpretación debe abordar mínimo tres dimensiones fundamentales: la figurativa, la simbólica y la espiritual o mito-poética. La primera dimensión ofrece una base descriptiva y formal sobre la cual se

construye la segunda que refiere a las interpretaciones simbólicas que, a su vez, son profundizadas -en un ámbito más complejo- por la dimensión espiritual. Este marco tridimensional no solo facilita una comprensión más objetiva de los grabados, sino que también, respeta la multiplicidad de perspectivas—académica, comunitaria e indígena—que son fundamentales para una interpretación que integre de manera holística las diferentes miradas.



Diario de campo - gráfica: triángulo dimensional de las perspectivas figurativa, simbólica y espiritual

De esta manera, se conforma un triángulo interpretativo, donde cada dimensión ocupa un vértice que puede ser utilizado como herramienta metodológica para integrar las diferentes miradas de manera armónica. Este triángulo ofrece un equilibrio necesario entre la precisión formal, el simbolismo cultural y la profundidad espiritual, permitiendo que la interpretación de los petroglifos no se quede en un único nivel, sino que abarque la complejidad multidimensional que los caracteriza. Así, los petroglifos se revelan como algo más que simples grabados en piedra: son portales a mundos simbólicos y espirituales que, aunque antiguos, siguen vivos en la memoria cultural de las comunidades actuales.

Maikol Hernández Cardona
Comunicador Social y Periodista
Universidad Surcolombiana